

HABIA contemplado diversas escenas desgarradoras a lo largo de mi vida; pero como ésta, ninguna.

La madre lo daba todo por su hijo. Si bien éste ya vivía fuera de la casa paterna, ella lo visitaba todas las semanas. Pero Jorge no supo aprovechar la oportunidad de ser cariñoso con su madre. Ignoraba voluntariamente el mandamiento ordenado por nuestro Señor, de honrar al padre y a la madre.

Un día, dejó de visitarlo. Cayó gravemente enferma. Jorge ni se inmutó. No echaba de menos su presencia. Al parecer, le daba lo mismo que su buena madre viniera o no.

Tuve el privilegio de poder conocer a esta piadosa mujer en su lecho de dolor. A pesar de los terribles sufrimientos físicos por los que atravesaba, siempre tenía una sonrisa para quienes la venían a visitar. Había paz en su corazón. Paz, pero también esperanza: esperanza de que algún día su hijo regresaría a visitarla. Pero pasaban los días y las semanas, y Jorge no aparecía.

La enfermedad y el sufrimiento se fueron agudizando. Las fuerzas comenzaron a abandonarla. Su voz se fue apagando; pero en su corazón aún latía un anhelo: ver a su amado hijo antes de fallecer.

Finalmente el frío de la muerte la cubrió, el silencio juntó sus temblorosas manos en actitud de petición, y sus ojos se apagaron. Había terminado su sufrimiento.

El día del sepelio asistieron los miembros de la congregación religiosa a la cual ella había pertenecido, entre los cuales me encontraba. Luego que el pastor pronunció las palabras de consuelo para los deudos presentes,



Demasiado Tarde

Octelina D. de Senn

todos salieron de la habitación. Pero, por el especial cariño que por ella tenía, decidí quedar a su lado algunos momentos más.

Fue entonces cuando entró. Con la cara desencajada, con los ojos desorbitados. Se dirigió hasta el ataúd donde yacía el cuerpo inerte de su madre, y fuera de sí, en medio de un ataque de llanto, con gritos de dolor, colocó las manos debajo de su cabeza, intentando desesperadamente levantarla para besarla. Con dulzura extrema, en la medida que se lo permitían los sollozos, le hablaba al oído. Por último, sacó de uno de sus bolsillos una billetera repleta de dinero y la colocó debajo de la cabeza de esa santa madre. Pero ya era demasiado tarde.

El cortejo inició su triste y lento camino hacia el cementerio, acompañado por los gritos y las lágrimas de remordimiento de Jorge. Mientras la tierra caía sobre el ataúd, él continuaba hablándole entre sollozos.

Sin lugar a dudas, la historia es triste y desgarradora; pero nos lleva a pensar en otro cuadro aún más triste, casi indescriptible: el que presentarán aquellos que han desoído el llamado del Señor, viviendo una vida de indiferencia, ajenos a sus responsabilidades para con el Autor de sus vidas. Cuando él aparezca en las nubes de los cielos, no sentirán el gozo de su llegada, sino que entre gritos y lamentos pedirán a las rocas que los oculten de la presencia de Jesús.

¿En qué grupo estaremos nosotros? La decisión es nuestra. El Señor nos llama a una vida de entrega y consagración diarias. ¡Qué Dios nos ayude a escoger sabiamente mientras hay tiempo! ☆



Toda noticia relacionada con los jóvenes para ser publicada en esta sección, debe enviarse a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Camporee en el Salvador

Quinientos Conquistadores de la Misión de El Salvador se reunieron en un *camporee* bajo la dirección del director del Departamento de Jóvenes de la Misión, García Marenko, y del pastor Elden Ford y su esposa. Los Conquistadores y sus dirigentes tuvieron hermosos momentos de recreación, pero sobre todo alcanzaron una rica experiencia espiritual. —**Luis Alaña**, director de Comunicación de la Unión Centroamericana.

Asamblea de Oficiales JMV

Los pastores Jim Harris y Asad Bechara, representando a la Asociación General y a la División Sudamericana, respectivamente, participaron de la Asamblea Regional de Oficiales de Sociedades de Jóvenes de la Unión Austral, realizada

en el campamento "Los Quebrachos", Córdoba, Argentina.

El pastor Harris se especializa en la organización de seminarios juveniles, sociedades de jóvenes, ciclos de la Voz de la Juventud y especialidades MV.

También estuvieron presentes los directores de los Departamentos de Jóvenes de los campos y de la Unión. —**Víctor Peto**, director del Departamento de Jóvenes de la Unión Austral.

Camporee en Misiones

Del 8 al 12 de este mes se realizará en el campamento de la Delegación del Norte, en Salto Encantado, Misiones, Argentina, el II *Camporee* de la Unión Austral.

Jovencitos de Argentina, Paraguay y Uruguay asistirán para participar de diferentes actividades que van desde hacer un nudo potreador o aplicar bien un torniquete hasta reparar

utiles escolares, alimentos y ropa entre los niños de esa zona de frontera. Además, visitarán las escuelas de la zona haciendo demostraciones de las habilidades adquiridas en el Club.

El programa incluye también visitas a las ruinas jesuíticas de San Ignacio y a las Cataratas del Iguazú, dos lugares turísticos de gran importancia y belleza.

Los objetivos del II *Camporee* son:

- * Que los Conquistadores intercambien ideas y experiencias.

- * Que se fortalezca el ideal de trabajar unidos para sembrar el Evangelio.

- * Que puedan compartir la vida en la zona de frontera donde diariamente se afianza la Patria.

- * Que se reafirme entre ellos el espíritu de servicio y el compañerismo.

- * Que se haga más profunda la plena seguridad del pronto regreso de nuestro Señor y Creador. —**Víctor Peto**.

buscaron testigos falsos que acusaran a uno de ellos de conspirar contra Dionisio. Pitias fue condenado a muerte por este cargo y por ello solicitó que se le permitiera salir durante ese día para arreglar sus asuntos y los de su amigo Damón, ya que compartían sus bienes y el domicilio y Damón era el más joven. Se le permitió hacerlo con la condición de que su amigo quedara como rehén y que si no volvía al atardecer éste sería ejecutado en su lugar.

Durante todo el día Damón sufrió las burlas de los cortesanos que suponían que Pitias nunca volvería y ridiculizaban al crédulo que sería ejecutado. Cuando la tarde caía, y el jolgorio de los escépticos cortesanos era notorio, Pitias llegó a ocupar su lugar en el cadalso. La escena fue tan conmovedora que el mismo Dionisio rompió a llorar y lo perdonó al momento, a la vez que les suplicaba que le permitieran entrar en esa amistad que parecía rayar con lo divino.

Damón corrió un tremendo riesgo, pero valió la pena. También el Salvador lo hizo por nosotros y no está arrepentido. ¿No piensas que puedes arriesgarte a tener un amigo?

Te ahorrarás muchas frustraciones si al hacerlo te olvidas de esperar algo a cambio y lo haces simplemente para sentirte feliz de dar. Y si deseas comenzar bien, busca tus amigos entre quienes comparten tus altos ideales, pues de otra forma no lograrás una comunión plena, o no serás comprendido, o serás desviado de tu meta.

"Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su

influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de manera que el corazón de uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro. Este trato puede ser una bendición o una maldición. Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando su conducta, disposición y conocimiento; o permitirse llegar a ser descuidados e infieles, ejerciendo así una influencia desmoralizadora" (Elena G. de White, *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 409).

Las amistades pueden enriquecernos y acercarnos a Dios o precipitarnos a la ruina. Por eso nuestra elección debe ser cuidadosa y debemos orar para que Dios permita que esa nueva relación sea un vínculo que nos una con el Cielo.

Jesús tuvo tiempo en su agotador ministerio para visitar a sus queridos amigos que le dieron apoyo y cariño en los momentos críticos de su existencia, así como el oasis refresca al peregrino en el medio del desierto. Lázaro, Marta y María atestiguan de la humanidad del Mesías y ponen a la mujer en el estrado que ocupan las amistades inolvidables de la antigüedad, tradicionalmente reservado a los hombres (Aquiles y Patroclo, Orestes y Píldes).

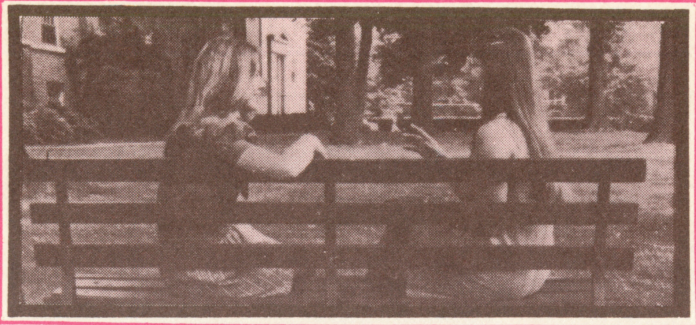
Seguramente dispones de más tiempo y oportunidades que las que tuvo Jesús. Aprovecha, entonces, la juventud, que es el mejor momento para encontrar y cultivar amigos que sean como hermanos, o aún más que eso, y con los cuales puedas compartir el camino emocionante y pleno de la carrera cristiana. ☆

★ Los cristianos ¿también son distintos en los negocios?

★ ¿Somos novios?

★ Yo leo, tú lees...

JUVENTUD de noviembre,
tu mejor opción.



¿quién hubiera cuidado la descendencia de Jonatán como lo hizo su amigo David? Por eso dijo el sabio: "Amigo hay más unido que un hermano" (Prov. 18: 24).

La amistad tiene algo divino, y en ello radica su mayor beneficio: nos ayuda a entender y experimentar el amor de Dios. Al presentar la amistad de David y Jonatán se nos dice que "el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo". Amar como "a sí mismo" es amar sin egoísmo, desinteresadamente, dando lo mejor de uno para la edificación del otro, brindándose sin esperar nada.

Y te pregunto: Renunciar uno mismo por otro ¿no es una anticipación del cielo?

Un amigo debe ser la tumba de nuestros secretos, pues ante él hemos desnudado nuestra alma. El libro de Proverbios dice: "El chismoso aparta a los mejores amigos" (16: 28). Por cierto, aunque la amistad se rompa, no se puede olvidar que nuestra reserva debe permanecer; ni un comentario ni un chisme puede escaparse de nuestra boca. Por eso, el que se compromete en una amistad, compromete también su conducta futura.

El amigo ocasional no es un amigo. La Palabra de Dios nos dice: "En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia" (Prov. 17: 17).

Un Gran Amigo

"Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15: 13). Y ciertamente Jesús puso su vida por nosotros, la entregó desinteresadamente en la cruz sabiendo que no reci-

ría nada del género humano. Su desinterés nacía de su inmensurable amor.

Pero no se quedó en la cruz. Resucitó y se ha puesto a nuestra disposición para que le contemos nuestros problemas, dudas y congojas, para que le preguntemos sobre la vida y el futuro, y para que obtengamos el consejo oportuno y la solución a las grandes incógnitas de la existencia. El está allí, en el Santuario celestial, entre el Cielo y nosotros, y se entrega a cada momento como lo hizo en la cruz.

¿Has probado su amistad? Si no lo has hecho, no dejes pasar esta oportunidad; arrodíllate ahora mismo y con palabras sinceras llámalo: "Jesús, amigo mío, tengo algo que contarte..."

El Riesgo de la Amistad

Cuando Dios creó a Adán se dio cuenta de que su compañía no era suficiente; debía encontrar un ser humano para compartir todos sus momentos.

Por maravillosa que sea tu amistad con Cristo, seguramente desearás la amistad de otro ser humano. Pero eso representa un tremendo riesgo: podemos perder muchas cosas y sufrir grandes desilusiones en el camino. Los hombres a menudo nos engañan y destrozan nuestros sentimientos; en cambio el Maestro no nos traiciona jamás.

Se cuenta que en Siracusa, bajo el reinado de Dionisio II, "el Joven", vivían dos filósofos de la escuela pitagórica que eran grandes amigos: Damón y Pitias. Los cortesanos no creían en la virtud y austeridad de estos filósofos y mucho menos de que su amistad fuera verdadera, por lo cual

TITULO: Yo prefiero,
tú prefieres...
CORTINA MUSICAL: Sinfonía Nº 40
de Mozart.
LOCUTOR: Comunicación es algo
más que escuchar,
sentir, decir o tocar;
es conjugar
diariamente el verbo
hacer en primera
persona del singular.
PRODUCCION: Alberto Novell,
Luis Marsón.

Tú debes de haber experimentado, al igual que nosotros, que la primera necesidad de todo hombre es la de comunicarse. Nos comunicamos desde que nacemos, de mil maneras diferentes. La sola respiración del bebé constituye en sí una forma de comunicación. La comunicación es el lenguaje de nuestro tiempo y de todos los tiempos. Sin comunicación, tú no eres tú y nosotros no somos nosotros. Porque vivir es vivir con otros, es convivir, y eso se realiza por medio de las comunicaciones que acercan o alejan, que atan y desatan. Sin embargo, advertirás que el hombre ha ido tecnificándolo todo, incluyendo algo tan personal y vital como la comunicación humana. Hoy hablamos de los medios de comunicación social y decimos que son un

fenómeno característico de los días que nos toca vivir. Llegan a grandes grupos de personas, contagian, influyen de una u otra manera /incluso a quienes no tienen un contacto directo con ellos/, porque su acción es como el clima. No podemos aislarnos del ambiente y de la época en la que vivimos. Por lo tanto, aunque la comunicación es vital para el ser humano, la compleja estructura de la sociedad actual entretiene a nuestro alrededor una trama compacta de insistentes mensajes que terminan por envolvernos a todos por igual. ¿Cuáles son esos medios? La televisión, por su puesto. También el cine, la radio, las revistas, los diarios, los libros. Y aunque no lo creas, debemos completar la lista con los carteles de la vía pública, los discos o casetes y las infinitas formas que adopta la publicidad utilizando melodías, colores, marcas de productos, y mil sutilezas destinadas a obligarnos a preferir lo que otros quieren que prefiramos. A pesar de que esa red trata de capturarnos a todos, y masificarnos, debemos recordar que Dios nos creó

"Invierno y verano"; en su pecho abierto hasta el corazón y señalado por su mano izquierda, decía: "De cerca y de lejos"; y sobre su túnica: "La muerte y la vida".

Cicerón dijo: "La amistad no es otra cosa que un completo acuerdo acerca de todas las cosas divinas y humanas, unido a un sentimiento de mutua benevolencia y de afecto. . . La amistad hace las situaciones prósperas más brillantes, y aligera, repartíendolos y poniéndolos en común, los males de la adversidad".

Posiblemente a esta altura ya habrás pensado que ésta será una larga y tediosa lista de definiciones sobre una relación que en la actualidad es distinta y menos poética. ¡No! Quiero que sepas que todavía existe la amistad.

Lamentablemente nuestra sociedad ha rebajado el significado de la amistad, y encontramos:

*** La amistad interesada:** Parece ser una necesidad impuesta por la sociedad de consumo. Se busca como amigas a personas que se necesitan para algo y esta relación dura lo que su servicio.

*** La amistad para pasar gratos momentos:** Buscamos a personas que tienen nuestros mismos gustos para pasar juntos "buenos momentos" compartiendo recreaciones y pasatiempos, pero cuidándonos de hablar de cosas tristes o de compartir la intimidad.

*** La amistad que da reputación:** Algunos pretenden ser amigos de personas importantes, aunque sólo las conozcan superficialmente, para darse importancia.

Pero todavía cabría mencionar a la peor degradación que se ha hecho de este término: su aplicación a personas que sólo son compañeros de estudio o de trabajo, o apenas conocidos.

¿Acaso la amistad puede ser sólo eso?

Una Necesidad y una Respuesta

En cada ser humano hay una inmensa necesidad de compartir lo que siente, lo que piensa y lo que hace. El ajetreo de la vida cotidiana ha debilitado hasta las relaciones matrimoniales, ¡cuánto más la amistad! El tiempo ha restringido las largas charlas entre amigos y las actividades que se compartían a menudo. Pero los jóvenes todavía disponen de oportunidades para desarrollar vínculos de amistad que puedan satisfacer sus inquietudes.

Es hermoso el sólo pensar que lazos invisibles de amor nos unen a otra persona con la que tenemos ciertas afinidades aunque distamos muchísimo de ser iguales; otra persona con la que coincidimos en nuestros ideales, con la que podemos compartir nuestros éxitos y fracasos, en la que nos volcamos confiadamente como si fuese nuestro *alter ego*, y la que deposita inocentemente su corazón en nuestras manos.

Jonatán y David fueron amigos. Sus vidas se encontraron y un sentimiento firme los unió de allí en más. Tan unidos estaban que cuando la desgracia los separó, "besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más". ¿Qué consuelo hubiese tenido el joven David en su dolor, sin Jonatán? ¿Qué ayuda hubiese recibido ante la conspiración de Saúl? Y

La Amistad

Guillermo Durán



"Generalmente se dice, y con razón, que el amigo de todos no es amigo de nadie". — Bourdalowe.

LOS GRIEGOS representaban la amistad mediante la figura de una joven con una mano sobre el corazón y la otra apoyada en un pequeño olmo herido por un rayo, en cuyo tronco se enroscaba una vid cargada de racimos. El olmo simboliza el infortunio, al que no teme la amistad, y la vid representa la dulzura que el amigo proporciona.

La palabra *filia* (amistad) significaba sobre todo una relación de amor, ya que la amistad es un lazo de amor entre dos seres que persiguen un mismo ideal, como bien lo definió el filósofo Platón.

Los romanos, más realistas, también representaban la amistad con una joven, la que tenía en su mano dos corazones encadenados. En su frente estaba escrito:

como individuos. La salvación es individual, el llamado de Dios es individual, nuestra respuesta es individual. Cada caso es único ante Dios. Es lógico pensar que esta situación incida con nuestros semejantes y con Dios. Por eso, esta vez hablaremos de una de las preocupaciones que sentimos por el efecto de esos medios de comunicación, le dieron un nombre: **distensión narcotizante**. Llegaron a la conclusión de que la enorme cantidad de información que recibe el hombre de hoy, por intermedio de los medios de comunicación, en vez de despertar a la acción, produce en él un efecto paralizante. A ese hombre cualquiera llamémoslo Juan. Juan lee diarios y revistas, mira la televisión, escucha la radio, y se mantiene completamente informado acerca de los problemas y las disyuntivas de nuestro mundo. En pocos minutos se traslada de Irán a los Estados Unidos, de un atentado a un terremoto, de Biafra a Londres, de armas nucleares a refugiados. Está informado de todo lo que sucede, pero muy lejos

de los hechos y de las posibilidades de participar en ellos. Juan está informado, interesado y sinceramente preocupado, pero no hará nada para ayudar. Que otros se encarguen de los problemas.

Supongamos ahora que Juan es miembro de la iglesia a la que asistes. Podrías ser tú. Escucha las vibrantes predicciones del pastor; asiste a la Sociedad de Jóvenes; lee las meditaciones matinales. Mateo 28: 14. la **Revista Adventista**; recibe el llamado del **Informe Misionero Mundial**; canta el himno No 198, se entera de los avances de la predicación del Evangelio en todas partes del mundo, y de lo que hacen algunos en su iglesia. Pero aunque está informado, interesado y sinceramente preocupado, jamás extenderá una mano para colaborar. Que otros prediquen, que otros ayuden a los necesitados, que otros compartan su fe, que otros se asemejen cada vez más a Cristo.

Aunque no se da cuenta, Juan se ampara en el grupo. Otros lo hacen, y de alguna manera siente que por sentarse junto a ellos él también está haciendo algo. Necesita descubrir que es un ser único, y que lo que él deje sin hacer, nadie lo hará. ☆

JUVENTUD



sueño. Seguramente no había otra hija —en ningún lugar— tan hermosa como la tuya.

Así nuestras mentes vagan por los años que se han ido, y pasan por alto los sinsabores que se olvidan tan fácilmente cuando lo intentamos. Con nuestros corazones enriquecidos, debemos regresar al hoy. Pero antes de irme, permíteme decirte que no soy el tipo de madre "de la leche y las galletitas". No soy el tipo de madre que aburre a la gente con las trivialidades de la crianza de los hijos. Soy el tipo de mujer de carrera que da la impresión de ser dura y fría. Ha pasado ya un tiempo desde que tenía a mis dos hijos con pañales, y desde que sentía que era necesario tomar

aquellas píldoras verdecitas para evitar un colapso nervioso.

Pero esta noche, cuando levanté a mi hijita dormida para llevarla de mi cama a la suya, y el inevitable frío del invierno me impulsó a volver rápidamente bajo las frazadas... lo sentí. El pequeño lugar tibio que había dejado —que había dejado para mí—, y ella no lo sabía. ¡Alabado sea el Señor! ¡Soy una mujer afortunada! ☆

Kathleen Fitzgibbons es madre de dos hijos y trabaja como bibliotecaria en un colegio secundario. Escribe desde Leicester, Massachusetts, Estados Unidos.



describiendo ampliamente el hallazgo de la obra original, a la que había buscado sin éxito por 22 años. Esta declaración más amplia fue publicada entonces con el título *On the Jubilean Chronology* [Sobre la Cronología del Jubileo]. El profesor Birks, de Cambridge, se interesó y escribió sobre esto en 1843. Y hacia fines de siglo, H. Grattan Guinness hizo la más completa investigación, obra que fue verificada por el profesor Adams, de Cambridge" (*ibíd.*, págs. 384, 385).

Desafortunadamente, los pioneros del Movimiento Adventista no prestaron atención a los descubrimientos de De Chéseaux. ¿Los necesitaban realmente en un tiempo cuando se admitía corrientemente que un día profético representaba un año literal, sobre la base del principio día por año? Pienso que no. Pero hoy, cuando se cuestiona la interpretación de los períodos de tiempo proféticos, la prueba astronómica provista por De Chéseaux reviste una nueva importancia.

Como un astuto teólogo, Cuninghame comprendió la importancia de los descubrimientos de De Chéseaux. Para él fueron prueba decisiva de que los números proféticos de Daniel y Apocalipsis representan verdaderamente años literales. "El sintió que, a fin de inculcar en la iglesia la importancia de esos números para medir las épocas de sus enemigos, no sólo le fueron anunciados y confirmados por Gabriel con un juramento, en el nombre del "que vive por los siglos" (Dan. 12: 7), sino que están grabados en el sistema mismo del universo material" (*ibíd.*, pág. 385).

Este importante argumento, junto con otros, ayuda a aclarar más que las doctrinas del Santuario celestial y del juicio investigador están construidas sobre un fundamento sólido. ☆

Jean Zurcher es el secretario de la División Euroafricana.

EL PENSAMIENTO había cruzado mi mente por lo menos cien veces. Si tan sólo no tuviera los niños, yo *podría* ser una buena cristiana. Ellos parecían ser capaces de sacar a luz lo peor que hay en mí. Me sentía como una madre frenética y nerviosa, tratando —de la mejor manera posible— de parecer tan sólo serenamente sensible. Bueno, después de todo, dos niños separados por sólo 18 meses *pueden* volverte loca. Esos bebés "del último intento" ¡pueden resultar más caros que la buena oferta que parecían ser!

Recuerdos, recuerdos. Tú también los tienes.

¿Recuerdas la primera vez que lo tuviste en brazos? Un paquetito sólido y cálido, "apretado como una momia" en esas frazadas de hospital, retorciéndose desesperadamente, tratando de salir. ¿No era precioso? Lo tenía todo, orejas, pestañas, las yemas de los dedos, hasta las medialunas de las uñas.

Luego volviste a casa, y tarde aquella noche los dos se sentaron juntos. Después de un desprejuiciado eructo, se acurrucó y se quedó dormido. Tú estabas cansada hasta los huesos, pero su cálido y dulce aliento que refrescaba y humedecía tu piel te hacía sentir increíblemente maternal, y no deseabas moverte.

¿Recuerdas aquel día de primavera cuando estabas en la cocina, pescando los cubiertos del agua jabonosa, con espuma hasta los codos, y aquella traviesa carita te sonrió otra vez? Súbitamente un puño regordete y embarrado apareció desde atrás, ofreciéndote el más hermoso ramo de diente de león, aunque con tallos tan cortos que solamente él podía tenerlos. Y tú apreciaste ese regalo porque era el primero, deseando secretamente que nunca muriera.

El primer vestido de fiesta, tan alegre y delicado. Hasta unos zapatos que hacían juego. Estaba tan bonita que parecía un

abre tu biblia 

4

El Rey toma tu lugar

La entrada del pecado fue una experiencia traumática para el universo entero. Todos sabían que la separación de Dios causaba no sólo soledad y dolor, sino la muerte. No se puede seguir existiendo cuando uno se separa de la Fuente de la vida, y todos observaban con asombro cómo el hombre se alejaba más y más. Era la primera vez que esto ocurría en algún punto del universo de Dios, y ya nadie pensaba que fuera algo muy divertido.

Todos esperaban para ver qué iba a hacer Dios. Por milenios había habido cientos de planetas fieles a él, y todos se preguntaban por qué no eliminaba a la Tierra de un plumazo y se olvidaba del asunto.

Pero habían pasado por alto un detalle: el amor de Dios, que hubiera llegado hasta el punto de detener el universo y fijar su atención en el hombre para encontrar una solución. Pero, ¿cómo satisfacer la ley agraviada? ¿Cómo librar al hombre de su sentencia de muerte y ser justo al mismo tiempo? No era fácil encontrar la forma de hacerlo.

Pero Dios la encontró. En síntesis, requería que alguien hiciera un sacrificio de sustitución. La sentencia debía cumplirse, pero para salvar al hombre, alguien ocuparía su lugar. ¿Quién? Tampoco era fácil decidirlo. Quien lo hiciera debía cumplir por lo menos con tres requisitos: no debía estar en deuda con Dios, es decir, no debía haber pecado (debía vencer al pecado sin que éste lo venciera); debía ser dueño de su vida; y debía tener una vida infinita, de tal manera que con un solo sacrificio pudiera ocupar el lugar de Adán y todos sus millones de descendientes. Veamos las posibilidades:

	Sin pecado	Vida propia	Vida infinita
Animal		No	No
Hombre	No	No	No
Angel	Sí	No	No
Dios	Sí	Sí	Sí

¡Sólo Dios podía hacerlo! Y eso fue precisamente lo que hizo. Jesús, el Hijo de Dios, vino a este mundo para mostrar el amor que la Divinidad tenía por la raza caída. ¿Te das cuenta? ¡El Rey se ofreció a ocupar tu lugar!

1. Según el ángel que anunció su nacimiento, ¿qué haría Jesús? - S. Mateo 1: 21 (NT 2/2)

Jesús significa "el Señor es el Salvador". Su misión estaba escrita en su nombre.

2. ¿Fue Jesús realmente humano? - Hebreos 2: 15-18 (NT 319/480)

Otro nombre que tuvo Jesús fue Emanuel, que significa "Dios con nosotros" (S. Mateo 1: 23). Era Dios, y sin embargo tomó la humanidad con todas sus debilidades, porque "tenía que ser hecho en todo como sus hermanos".

JUVENTUD

JUVENTUD

3. ¿Qué dijo Juan el Bautista que era Jesús? - S. Juan 1: 29 (NT 134/201)
 8. ¿Para qué sufrió la muerte? - 1 S. Pedro 3: 18 (NT 341/514)

Por siglos los hombres habían presentado corderos como ofrendas. Confesaban sus pecados sobre la cabeza del inocente animal y luego lo degollaban. De esa manera mostraban su fe en el sacrificio que Dios proveería algún día para quitar el pecado y el sentimiento de culpa.

4. Deténte unos momentos para leer lentamente el relato de los sufrimientos de Jesús - S. Mateo 27: 1-54 (NT/68). Trata de imaginarte cada escena.

5. ¿Cómo sacrificaron al Cordero de Dios? - S. Lucas 23: 32-34 (NT/194)

6. ¿Cuál fue su clamor? - S. Mateo 27: 45-50 (NT 47/70)

No fue el dolor de los clavos lo que quitó la vida de Jesús. Había cargado voluntariamente con todos tus pecados, y ese hecho lo separaba de su Padre. Esa tremenda angustia fue la causa de su muerte.

7. ¿Qué llevó Cristo sobre la cruz? - 1 S. Pedro 2: 24, 25 (NT 340/512)

9. ¿Qué puede hacer la sangre de Jesús? - 1 S. Juan 1: 7 (NT 348/522)

Una señora estaba en su lecho de muerte. Un ministro religioso se acercó y se ofreció para perdonar sus pecados y absolverla. "Muéstreme sus manos", dijo la dama. El ministro lo hizo. "No, Ud. no puede hacerlo. El único que puede perdonar mis pecados tiene marcas de clavos en sus manos".

Las únicas manos que pueden perdonarnos están limpias ante Dios. La justicia está escrita en ellas. Son manos rústicas de carpintero, atravesadas por los clavos de la cruz.

Esas mismas manos están llamando a la puerta de tu corazón (Apocalipsis 3: 20). ¿Lo dejarás entrar? Piensa en el sacrificio que él hizo por ti. Piensa que el Rey ocupó tu lugar. ¿Habrá muerto en vano por ti?

"Ustedes no me escogieron a mí; yo los escogí a ustedes".

S. Juan 15: 16

MI DECISION: Señor, gracias porque ocupaste mi lugar. Acepto tu sacrificio y pido que te hagas cargo de mi vida.

Firma: Fecha:

Los números entre paréntesis indican las páginas en las versiones populares **Dios Habla Hoy** y **Dios Llega al Hombre**, respectivamente. En el caso de la primera, se indica la sección con AT (Antiguo Testamento) o NT (Nuevo Testamento).

JUVENTUD

¿No es interesante notar que los descubrimientos de De Chéseaux ocurrieron y se difundieron exactamente en el tiempo predicho por esta profecía?

de las estrellas"? (ibíd., pág. 50). ¿Cómo podríamos dejar de reconocer, "considerando todos estos puntos. . . al Creador del cielo y de la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay"? (ibíd., pág. 51).

Tenemos razón para creer que Daniel no ignoraba el significado profético, si no de la visión misma, al menos del ciclo solar de 2.300 años. Habría sido extraño que Dios hubiera inspirado el uso de cifras tan inusuales como los tres tiempos y medio o 1.260 días, y las 2.300 tardes y mañanas, si estos números no correspondían a algún factor definido de conocimiento. En la profecía apocalíptica, los números son simbólicos y por lo tanto tienen un significado. Por supuesto, el símbolo no tiene valor a menos que corresponda a algo en la realidad, a menudo escondido, pero que debemos tratar de descubrir.

Si el ciclo lunar de 1.260 años anunciaba el período oscuro en la historia de la iglesia, caracterizado por la arrogancia contra Dios y su ley, por persecuciones y opresión contra su pueblo (Dan. 7: 25), ¿qué se podría proclamar con el ciclo solar de 2.300 años? Precisamente, que el juicio se aproximaba (vers. 26), que brillaría la luz en la verdad del Santuario, o como Daniel pidió en su oración: "Dios nuestro. . . haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado" (Dan. 9: 17). Por cierto, el profeta estaba pensando en el Santuario terrenal, cuando el ángel le hablaba del celestial. Daniel pensaba en los setenta años de la profecía de Jeremías cuando

Gabriel declaró: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Dan. 8: 14).

Podemos comprender que, dada esta perspectiva, Daniel literalmente cayó enfermo (vers. 27). El hecho de que el ángel Gabriel le pidió que guardara en secreto la visión de las tardes y mañanas nos lleva a presumir que había comprendido al menos que sería "para muchos días" (vers. 26), con la sola mención del número. Más tarde Gabriel renovó su petición, pero esta vez con una palabra de aliento: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará" (Dan. 12: 4).

¿No es interesante notar que los descubrimientos de De Chéseaux ocurrieron y se difundieron exactamente en el tiempo predicho por esta profecía? De Chéseaux no estaba enterado de esto, pero nosotros sí y debemos prestarle atención. En su libro *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La Fe Profética de Nuestros Padres], LeRoy E. Froom relata brevemente la historia de estos hallazgos providenciales, bajo la descripción de la obra de William Cuninghame (1776-1849), un teólogo escocés, a quien lo describe como el "campeón del número 2.300" (vol. 3, págs. 364-385). Parece que Cuninghame fue el primer intérprete de Daniel 7: 25 y 8: 14 que buscó apoyo en los descubrimientos de De Chéseaux para justificar el uso del principio día por año.

Froom Cuenta la Historia

LeRoy Froom nos cuenta: "Allá por el año 1811 Cuninghame prestó atención a una referencia de los descubrimientos de De Chéseaux y publicó los hechos en el periódico *Christian Observer* [El Observador Cristiano]. En 1833, escribió para el *Investigator* [Investigador]

JUVENTUD

símbolo de las obras de las tinieblas. Asimismo, los tres tiempos y medio representan la obra inconclusa de Satanás, en contraste con el número siete, que simboliza la obra perfecta y completa del Creador.

Convencido de que los 1.260 años habían sido designados por el Espíritu Santo en conexión con "la duración de los períodos más destacados del movimiento celeste", De Chéseaux concluyó "que lo mismo bien podría ser cierto con respecto a la duración de los 2.300 años" (*loc. cit.*). Revisó sus tablas astronómicas y descubrió que en el "fin de los 2.300 años gregorianos, u 840.057 días menos 6 horas y 14 minutos, el Sol y la Luna llegaban a la distancia de un grado de su posición original, y que en el fin de los 840.057 días más 7 horas 23 minutos, el Sol precisamente retornaba al mismo punto de la eclíptica" (*loc. cit.*).

Para su asombro, De Chéseaux descubrió que el lapso que comprende las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8: 14 también representaba una duración cíclica de 2.300 años, un período extraordinariamente exacto, no conocido por los astrónomos hasta entonces. Para ayudarnos a entender la importancia de este descubrimiento, no sólo para la interpretación de la profecía, sino también para el conocimiento astronómico, De Chéseaux explicó brevemente lo que se debe entender por un ciclo. Escribió: "Es un espacio de tiempo que armoniza diferentes revoluciones astronómicas, incorporando a cada una de ellas un cierto número de períodos sin sobrantes y sin fracciones" (*ibid.*, pág. 20).

Por lo tanto, tenemos cuatro tipos de ciclos. El primero armoniza años solares con días; el segundo, meses lunares con años solares; el tercero, días solares con meses lunares. Finalmente, el cuarto tipo de ciclos debe armonizar al mismo tiempo el año solar, el mes lunar

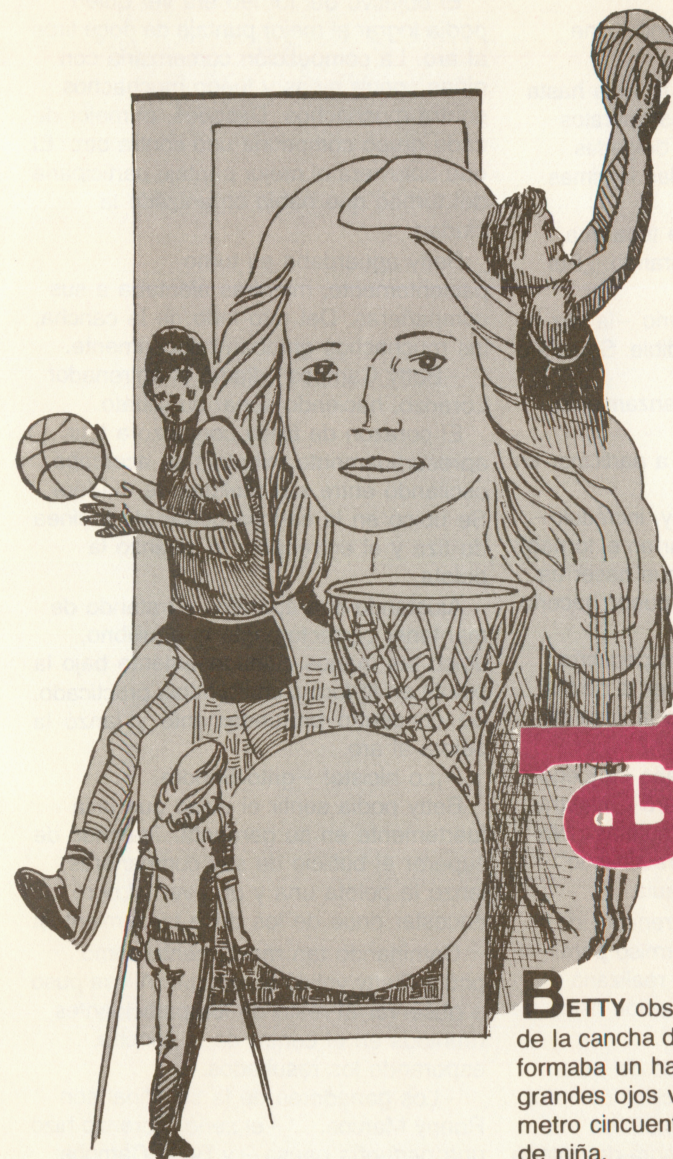
Porque, ¿quién podría "haber enseñado a su autor la maravillosa relación que existe entre los períodos que él empleó y el movimiento de las estrellas"?

y el día. Cuando se descubrió este cuarto ciclo, a los astrónomos les pareció tan difícil que creyeron que era imposible. Según ellos era, para la astronomía, lo que el movimiento perpetuo es para la física.

Sin embargo, gracias al ciclo lunar de 1.260 años y el ciclo solar de 2.300 años, De Chéseaux también descubrió el famoso cuarto ciclo, anteriormente considerado imposible e imaginario, el cual armonizaba a los otros tres. El misterio se encuentra en la diferencia entre los dos períodos proféticos. Esto representaba 1.040 años y se descubrió que era el número del ciclo perfecto. Maravillado del resultado, De Chéseaux escribió lo siguiente:

"Este período de 1.040 años, o revoluciones solares, indicado en la misma forma por el Espíritu Santo, es un ciclo a la vez solar, lunar y diurno, de la más perfecta precisión. He descubierto dos confirmaciones singulares. . . Mientras tanto me permito dar a este nuevo ciclo el nombre de *ciclo de Daniel*" (*ibid.*, pág. 27).

Estos descubrimientos tuvieron gran valor científico para De Chéseaux. Su exactitud fue verificada y confirmada por los famosos astrónomos Mairan y C. F. Cassini, de la Real Academia de Ciencias de París. Pero al mismo tiempo constituyeron, a su modo de ver, la mejor prueba de la inspiración de las profecías de Daniel. Porque, ¿quién podría "haber enseñado a su autor la maravillosa relación que existe entre los períodos que él empleó y el movimiento



EL TORNEO

Karin J. Fowler

BETTY observaba desde el costado de la cancha de basquet. Su rubio cabello formaba un halo sobre su rostro y sus grandes ojos verdes. Con su escaso metro cincuenta, era apenas un susurro de niña.

Observaba a Ronny, el muchacho alto que giraba delante de ella, picando ágilmente la pelota con sostenido ritmo. Observaba cada movimiento.

Súbitamente, él se detuvo y la miró de frente.

—¿Eres nueva aquí?

Ella asintió.

—Bueno, muévete —ordenó—, me estás molestando.

Betty se sonrojó, y bajó la vista hasta fijarla en sus pies. Pesados aparatos ortopédicos sujetaban sus delgadas piernas. Trató de reprimir las lágrimas. Pero no se movió.

—Todos los días durante toda una semana me has estado mirando. ¿Por qué?

—Porque me gusta hacerlo —la voz de Betty era escasamente audible. Se aclaró la garganta.

—¿Vienes al torneo de lanzamiento libre?

—Sí —asintió ella—, voy a participar en él.

—¿Tú? —preguntó Ronny, incrédulo—. ¿Cómo puedes tú participar en el torneo?

—Si todo lo que tienes que hacer es pararte y tirar la pelota, yo puedo hacerlo.

—¡Sí, seguro! —dijo él sarcásticamente—. Eres tan pequeña, que apenas podrías sostener la pelota; mucho menos tirarla desde la línea de lanzamiento.

Mientras Ronny continuaba su juego, Betty pensó: “Ya te mostraré”, mientras aferraba fuertemente sus muletas. “No sabes cuánto he estado practicando”. Despacio, se dirigió a su aula.

El señor Lorenzo, el entrenador de basquet, le había dado permiso para participar en el torneo. Se realizaría durante la sesión de educación física de esa tarde.

Desde su banco, al fondo del aula, Betty observaba las manecillas del reloj que se acercaban a las 13:30. La monótona voz de su profesora de historia prosiguió hasta que sonó el timbre. Betty se incorporó en el asiento, buscando automáticamente sus muletas. Los otros salieron precipitadamente del aula en un

bullicio de risas y animada conversación. Como era usual, Betty fue la última en salir.

El objetivo del torneo era ver quién podía lograr el mejor puntaje de doce tiros al aro. La competición comenzaría con niñas contra niñas y luego muchachos contra muchachos. Después, el mejor de cada grupo competiría uno contra otro. El que obtuviera el mejor puntaje participaría del torneo que había organizado la ciudad.

Betty aguardaba su turno pacientemente, mientras alentaba a sus compañeras. Del otro lado de la cancha, los muchachos gritaban ruidosamente.

—Betty Campos —llamó el entrenador Lorenzo, haciendo sonar su silbato.

El corazón de Betty comenzó a latir apresuradamente mientras se acercaba oscilando entre sus muletas de madera. Se ubicó en la cancha detrás de la línea de tiza y el entrenador le alcanzó la pelota.

Ajustando sus aparatos y tratando de mantener correctamente el equilibrio, ubicó las manos cuidadosamente bajo la pelota en la forma como había practicado. Se concentró profundamente y lanzó la pelota al aro.

—¡Lo hiciste! —gritó Sandra.

Betty podía sentir el pulso que latía fuertemente en su garganta. Tratando de superar el bullicio de sus compañeras, lanzó la pelota una y otra vez. ¡Logró encestar once de los doce lanzamientos!

Caminando tan rápidamente como podía, Betty volvió a su lugar. Allí se puso a observar al resto de los participantes reunidos en el centro de la cancha, esperando los resultados.

—Los ganadores de la semifinal son Ronny Marcos. . . —el señor Lorenzo hizo una pequeña pausa— y Betty Campos.

—¡No puedo creerlo! —exclamó Ronny sacudiendo la cabeza, incrédulo.

Betty sonrió confiadamente al señor Lorenzo.

A los ojos de De Chéseaux, este ciclo lunar de 1.260 años literalmente llevaba el sello del Creador.

la Luna; y el año, en relación al Sol. Sabemos que el mes, de acuerdo con el calendario bíblico, dependía de la Luna. De la misma forma, el año profético de 360 días es una herencia del sistema babilónico de cálculo. Es interesante también que Génesis 1: 14 menciona que los cuerpos celestes se nos dieron “para separar el día de la noche” y para servir como “señales para las estaciones, para días y años” (Gén. 1: 14).

Al seguir el ejemplo de Isaac Newton, un astrónomo suizo llamado Jean Philippe Loys De Chéseaux (1781-1851) llegó a estar profundamente interesado en las profecías de Daniel. Corresponsal de la Real Academia de Ciencias de París y asociado extranjero de la Academia de Göttingen, Alemania, De Chéseaux hizo famoso su nombre por su investigación astronómica y matemática. Se interesaba en los cálculos cronológicos y trataba de determinar la fecha precisa de la crucifixión de Jesús. Naturalmente, esto lo condujo a examinar con más intensidad las profecías de Daniel.

Innecesario es decirlo, inmediatamente quedó impresionado por las referencias astronómicas del día, la semana, el mes y el año. Los tres tiempos y medio de Daniel 7: 25 y las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8: 14 no dejaban de intrigarlo. Pronto reconoció la relación que había entre los tres tiempos y medio y los 1.260 días. Entonces, como era un matemático sagaz, encontró una relación entre los 1.260 días y uno de sus cálculos astronómicos. Previamente De

Chéseaux había descubierto el ciclo anual de 315 días, al fin del cual el Sol y la Luna retornaban a escasos siete u ocho minutos de su posición original en los cielos.

El escribió: “Habiendo descubierto este ciclo anual de 315 días, noté que representaba un cuarto del período de los 1.260 años, o los tres tiempos y medio de Daniel 7: 25 y 12: 7, comparado con Apocalipsis 12: 6, 14; y, por lo tanto, que este período profético también era un ciclo lunar; así que al fin de los 1.260 años del calendario juliano. . . el Sol y la Luna retornaban a casi un grado de la misma posición en la eclíptica” (*Remarques Historiques, Chronologiques et Astronomiques, sur Quelques Endroits du Livre de Daniel* [Notas Históricas, Cronológicas y Astronómicas de Ciertas Partes del Libro de Daniel], Lausana, 1754, págs. 22 y 23).

Llevaba el “Sello del Creador”

Nunca una investigación astronómica había llegado a tal precisión. A los ojos de De Chéseaux, este ciclo lunar de 1.260 años literalmente llevaba el sello del Creador. Esta cifra no sólo tenía la ventaja de ser un número redondo, sino que se destacaba al mismo tiempo por la cantidad de factores comunes. Porque, observó, “1260 es divisible por. . . 35 divisores, esto es según creo, el mayor número de divisores que una cifra de esta clase puede tener”.

Resumiendo, entonces, sin entrar en los complicados cálculos astronómicos de De Chéseaux, es interesante notar que los 1.260 días proféticos de Daniel y Apocalipsis corresponden a un ciclo lunar de 1.260 años de duración. Ciertamente los sabios caldeos tenían conocimiento de este ciclo, lo cual significa que Daniel no tuvo dificultad en entender su profundo significado. La Luna, opaco astro sin vida y reina de la noche, era siempre considerada un

que se menciona no menos de siete veces: dos veces en el libro de Daniel (7: 25; 12: 7) y cinco veces en el Apocalipsis (11: 2, 3; 12: 6, 14; 13: 5). Tres veces se presenta en la forma de "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7: 25; 12: 7; Apoc. 12: 14); dos veces como un período de "cuarenta y dos meses" (Apoc. 11: 2; 13: 5); y dos veces como "mil doscientos sesenta días" (Apoc. 11: 3; 12: 6). Que este período profético no tiene la intención de ser un tiempo literal, se evidencia en el hecho de que el cuerno pequeño de Daniel 7 obra contra Dios, contra su ley y su pueblo, desde el momento de la división del cuarto imperio hasta el día del juicio (vers. 26). En Daniel 12: 4 y 9 aparece este mismo período en "el tiempo del fin"; por consiguiente, debe comprender siglos. ¿Cómo podrían entonces sumar los tres tiempos y medio, o los 1.260 días, solamente tres años y medio?

Además, la reiteración del mismo período en el Apocalipsis bajo los tres símbolos (tres tiempos y medio, 42 meses y 1.260 días), no deja lugar para la duda. Este período abarca gran parte del tiempo entre el primer y segundo advenimiento, cuando la iglesia estaría en el desierto de la persecución durante la Edad Media. Eso es lo que sostiene, naturalmente, la tesis del principio día por año.

A causa de que la mayoría de los intérpretes en los siglos pasados entendieron las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8: 14 como días proféticos, naturalmente aplicaron el principio día por año. Sin embargo, en el siglo XVIII un astrónomo demostró que los períodos proféticos de Daniel 7: 25 y 8: 14 también son astronómicamente significativos. Desafortunadamente, esta interpretación en general ha sido ignorada. No obstante, confirma nuestras conclusiones de una manera notable.

¿Cómo podrían entonces sumar los tres tiempos y medio, o los 1.260 días, solamente tres años y medio?

Que recurramos a la astronomía puede parecer extraño al principio. Pero, ¿qué es más sencillo hacer cuando recordamos que Daniel fue educado en toda la ciencia de los caldeos y fue considerado uno de los sabios de Babilonia (Dan. 2: 14, 17, 48)? Por otra parte, las dos profecías se dieron sobre la base de conceptos de tiempo, los cuales dependen directamente de la astronomía. Colocaremos a las profecías en un contexto histórico y científico, remitiéndonos a la astronomía.

Conocimiento Astronómico

Ciertamente, es necesario recalcar que la ciencia de los caldeos se basaba esencialmente en la astronomía. Es verdad que el conocimiento astronómico fue muy explotado por los astrólogos de ese tiempo, como lo es ahora. No obstante, la astronomía misma había alcanzado un alto nivel, y varias ramas de la ciencia moderna están en deuda con ella. Las medidas astronómicas y terrestres, la medición de ángulos en grados, sin pasar por alto las medidas de tiempo del sistema sexagesimal, son un legado directo de la ciencia caldea.

Nadie puede dejar de impresionarse por el hecho de que estos períodos proféticos de Daniel y Apocalipsis se describen bajo todas las nociones posibles de tiempo: tarde y mañana, día, mes y año. En otras palabras, tenemos aquí todas las referencias astronómicas contenidas en el lenguaje de la sociedad civilizada: el día, con relación a la Tierra; el mes, en relación a

—Bueno, ¡silencio todos! —gritó el entrenador, y volvió a tocar el silbato—, quiero que todos se tranquilicen y permitan que estos dos tengan la oportunidad de competir sin interrupciones.

—¿Tengo que competir con una inválida?

—No tienes que hacerlo —dijo Betty en voz baja.

—Primero las damas —dijo él con una mueca mientras se inclinaba ceremoniosamente.

—¡Basta ya, Marcos! —advirtió el entrenador—. ¿Estás lista ahora, Betty?

—Sí —dijo ella, afirmando sus hombros. Volvió a la cancha y tomó la pelota que el entrenador le alcanzaba. Se mordió los labios nerviosamente y se secó las manos, húmedas de transpiración, en la camiseta.

Se tomó el tiempo necesario. Los alumnos se habían tranquilizado hasta el punto que sólo se oía un suave murmullo. Lanzó la pelota directamente dentro de la red. Once veces más la pelota silbó al pasar por el aro sin tocarlo.

—¡Bravo! —dos chicas comenzaron a aplaudir. Pronto todos los demás se unieron. Todos, excepto Ronny Marcos, que seguía serio.

Rápida y hábilmente, vino por detrás de Betty y le arrebató la pelota que ella tenía debajo del brazo. Avergonzada, regresó al costado de la cancha.

Observó cómo Ronny lanzaba sin ningún esfuerzo la pelota hacia el tablero. Una tras otra, él también logró las doce encestadas. Al terminar, le hizo una mueca a Betty.

—Parece que tenemos un empate —anunció el entrenador.

—¿Tenemos que hacerlo otra vez? —preguntó Betty.

—Me temo que sí —asintió el entrenador—. Pero esta vez será el mejor de cinco tiros. ¿Te animas?

—Sí —contestó enfáticamente. En ella se centraba por completo la atención de toda la multitud por tercera vez ese día. Uno. . . dos. . . tres. . . cuatro. . . cada uno entró perfectamente en el aro. Vaciló en el quinto tiro. Sus manos temblaban. Respiró profundamente y levantó la pelota con todas sus fuerzas.

Rebotó en el tablero, giró una y otra vez alrededor del aro. . . y cayó afuera. Un murmullo de pena se elevó en el auditorio.

El mentón de Betty empezó a temblar, y sus ojos se llenaron de lágrimas irreprimibles. Observó a Ronny convertir fácilmente los cinco tiros. Se secó las lágrimas y transformó su boca en una sonrisa.

—Felicitaciones —dijo Betty mientras le estrechaba la mano.

Luego acompañó a sus condiscípulos al aula. Cuando sonó el último timbre, reunió sus libros y se dirigió a la puerta. Un golpecito en el hombro la hizo dar vuelta.

—¿Puedo llevar tus libros?

Era Ronny.

—¡Bueno! —dijo ella sonrojándose, mientras le alcanzaba sus útiles.

—¿Dónde has aprendido a lanzar de esa forma? —preguntó él, caminando lentamente junto a ella por el corredor.

—Bueno, antes de mi accidente y estas cosas —observó sus piernas—, jugaba bastante bien.

Caminaron en silencio por unos pocos minutos, y luego se detuvieron en la parada a esperar el ómnibus.

—Perdóname por decir esas cosas. . . tú sabes. . . eso de que eres inválida —dijo Ronny trabajosamente.

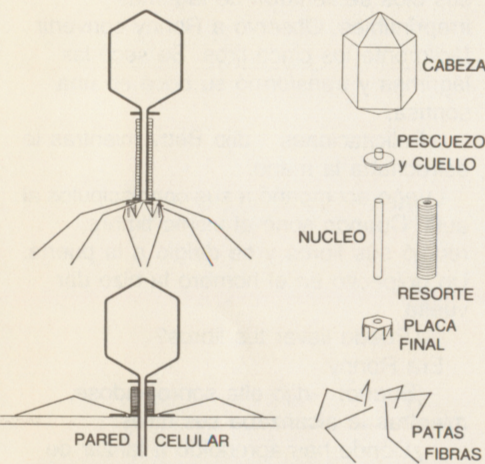
—Me estoy acostumbrando a ello. Sencillamente, estoy agradecida por todas las cosas que todavía *puedo* hacer.

—Realmente, eres una buena deportista —le dijo él sonriendo—. ¡Y ésta es la mejor competencia que he tenido!

Ella le devolvió la sonrisa. ☆

LOS VIRUS

Prof. José Uría



En 1898 Beijerinck, estudiando la enfermedad de las plantas llamada "mosaico", estableció que no era causada por una bacteria y que el agente era tan pequeño que pasaba a través de los filtros más finos. A ese ser le dio el nombre de "virus filtrable".

Recién en 1935, Stanley mostró que los virus eran partículas vivas tan pequeñas que atravesaban hasta los filtros más finos. No solamente producen el "mosaico" de los tomates, las papas y el tabaco, sino también la poliomielitis, las paperas, la varicela, la gripe, el resfrío y otro gran número de enfermedades.

Pero no todos los virus son dañinos. Hay algunos que están continuamente trabajando para nosotros y que nos prestan grandes servicios. En 1946 el biólogo francés D'Herelle estaba observando con el microscopio las bacterias que se encuentran en abundancia en los líquidos cloacales. Quedó muy sorprendido al ver que esos microbios literalmente estallaban, dejando sólo un montón de partículas. D'Herelle continuó con sus investigaciones y llegó a la conclusión de que esas bacterias estaban enfermas por un virus que llevaban en su interior, al que le dio el nombre de "bacteriófago" (que quiere decir "come bacterias").

Los bacteriófagos son virus benignos que destruyen las peligrosas bacterias de los residuos cloacales y también de nuestros intestinos. No son clasificados ni como plantas ni como animales, sino en un grupo aparte llamado "virales".

La forma de los bacteriófagos es una de las más extraordinarias entre todos los seres vivos. En realidad hay una gran cantidad de bacteriófagos que reciben nombres con una

EN EL SIGLO pasado, Luis Pasteur descubrió que las enfermedades contagiosas eran producidas por microbios que pasaban de las personas enfermas a las sanas. Otros sabios de su misma época, siguiendo sus investigaciones, descubrieron los microbios que producían el cólera y la tuberculosis (Koch), la sífilis y la disentería (Schaudinn), la difteria (Löffler), el tétanos y el ántrax (Kitasato), etc. Pero para el terrible mal de la rabia, en vano Pasteur buscó en el cerebro, los nervios, los músculos y la saliva de los animales muertos. No pudo ver con su microscopio ningún microbio que fuera el causante de esa enfermedad. Entonces expuso la idea, que se vería confirmada en nuestro siglo, de que la rabia era producida por un microorganismo demasiado pequeño para ser visto con el microscopio.



Evidencias astronómicas de los 1260 y 2300 años.

Jean Zurcher

Los descubrimientos de un astrónomo suizo arrojan luz sobre los períodos proféticos de Daniel y Apocalipsis.

NINGUN período profético de la Biblia es más importante que las 2.300 tardes y mañanas y los 1.260 días. La importancia de estos dos períodos se debe a sus enseñanzas doctrinales y a su importancia cronológica e histórica.

La profecía de las 2.300 tardes y mañanas es única, por cierto, y sólo se menciona en el libro de Daniel. En ninguna parte de las Escrituras encontramos su interpretación. De ella depende no sólo nuestra enseñanza sobre el Santuario celestial y el juicio investigador, sino también la razón de ser del Movimiento Adventista desde 1844. Eso explica por qué ninguna profecía es de mayor importancia para la Iglesia Adventista que Daniel 8: 14, desde el punto de vista doctrinal e histórico.

La importancia de la profecía de los 1.260 días se nota en el simple hecho de

Pérez Marcio —para mencionar sólo a algunos—, así como los primeros artículos, notas y reportajes de Humberto Rasi, Tulio Peverini, Sergio Collins o Enrique Chají, entre otros. Guardo con cariño en mi memoria la "Ventana poética", a cargo de don León Gambetta, tanto como las páginas de hobbies y entretenimientos; y —por supuesto— han quedado grabados en mi mente los relatos de "El rincón de los menores" (mi sección preferida en aquel tiempo) y las series ilustradas sobre la vida de los animalitos, de Harry Baerg. Parece ayer. . .

Después. . . después vinieron los años de mi adolescencia y primera juventud, en los cuales estuve alejado de la Luz verdadera. Sin embargo, con sus infinitos lazos de amor, el Señor siguió buscándome como el amoroso Pastor a su oveja extraviada. Y esta antorcha fue uno de los instrumentos utilizados por el Cielo para rescatarme, porque aun en los años que pasé en penumbras espirituales, **Juventud** siguió siendo una lucecita que acompañó mi vida, hasta el día que entregué completamente mi corazón a Dios. ¡Cómo no voy a dar gracias al Cielo por esta antorcha cristiana, y por la contribución de todos los hombres y las mujeres que a lo largo de los años fueron sus portadores!

No necesito hablar de la emoción que significó para mí el día que tuve la maravillosa responsabilidad de cubrir una etapa del recorrido de esta antorcha. Luego me tocó vivir, con honda pena, el periodo de su temporaria detención; y el Señor me dio la dicha de tenerla en mis manos a la hora de reanudar la marcha. Quiero manifestar aquí mi gratitud a Dios por concederme este privilegio inolvidable.

También deseo expresar mi gratitud a vosotros, jóvenes lectores: por vuestras animadoras cartas, por las palabras de estímulo recibidas en contactos personales en las iglesias, y —principalmente— por formar parte de esta gran familia de **Juventud** con la cual pude hablar mes tras mes de Cristo, nuestro Salvador, y de su segunda venida, nuestra bendita esperanza.

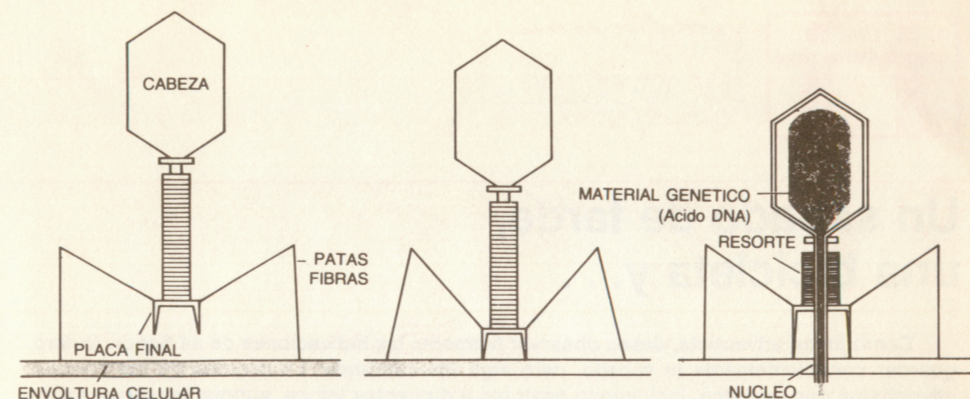
Hoy me toca entregar esta antorcha. ¿Qué siento en el momento del relevo? En primer lugar, el impulso de alabar a Dios, pues gracias a él hoy podemos ver la revista renovada y pujante. Siento, además, la satisfacción de saber que queda en manos capaces, talentosas y más jóvenes que las mías, que seguramente la llevarán adelante con no menor entusiasmo y dedicación, y con renovado vigor. La antorcha continúa su marcha. . . y cada vez estamos más cerca de la meta.

Desde lejanas tierras (a las cuales me dirijo en cumplimiento de un programa de estudios), cada mes esperaré ávidamente mi ejemplar de **Juventud**, y recorreré sus páginas con un poco de nostalgia y con mucha alegría. Oraré frecuentemente por el nuevo director —Guillermo Durán—, por el vicedirector —Osvaldo Gallino—, por sus colaboradores, y muy especialmente por los lectores.



San Pablo, en su primera carta a los Corintios, tomó el acontecimiento de las competencias olímpicas (tan populares en su época como en la nuestra), para ilustrar la carrera cristiana. A diferencia de los corredores olímpicos, que reciben un premio perecedero, al cristiano le espera un galardón eterno: una corona incorruptible. Y el premio no está reservado a uno solo, sino a todos los hombres y mujeres en cuyas almas brille la Luz de justicia.

Ruego al Cielo que **Juventud** haya sido en esta etapa durante la cual tuve el privilegio de conducirla, y continúe siendo cada vez más, una antorcha poderosa que alumbré el sendero que conduce al reino de Dios. Anhele que muy pronto llegue ese día de triunfo, cuando tendré el gozo insondable de abrazar a los amigos que el Señor me permitió ganar por medio de esta revista, muchos que ya he conocido aquí, y muchísimos más cuyos rostros y aun sus nombres ignoro, pero que sin duda conoceré allá, en la meta gloriosa. Amén. —Néstor Alberro. ☆



letra y un número. Así se denominan: f 1 (fago 1), T4, R17, y uno de los últimos clasificados es el E15, que descubrió Tatsuo Saki en el Japón. Con el microscopio electrónico se los ha podido fotografiar y determinar su estructura. En la ilustración el lector puede ver la forma del "fago T4". Este es un devorador del microbio llamado *Salmonella anatum*. Esta bacteria produce dolores intestinales, diarrea, pérdida del apetito, vómitos, calambres dolorosos y, si la dolencia no se trata, ocasiona la muerte. Si interviene el fago T4 todas las *Salmonellas* mueren y el paciente se cura. El fago T4 tiene una envoltura de proteínas en forma de poliedro que se denomina cabeza, una prolongación en forma de tubo llamada cola y una placa basal con largas patas denominadas fibras caudales. La cola está rodeada de un resorte denominado vaina.

Para multiplicarse, el fago se coloca en un punto escogido de la membrana celular del microbio específico en el que vive. Escogido ese punto por medios electroquímicos, se afirma con las fibras caudales, aprieta el resorte de la vaina y hunde el tubo del núcleo inyectando su material genético dentro del protoplasma de la *Salmonella*.

Desde ese momento la *Salmonella* ya no puede reproducirse más, pues al llegar el momento de formar dos *Salmonellas*, su núcleo empieza a producir fagos como el que la inyectó. Los nuevos fagos formados se reproducen aprovechando el material reproductor de la *Salmonella* y en cuestión de décimas de segundo son tantos, que la membrana celular revienta y toda la célula explota en cientos de fragmentos que son los nuevos fagos. Eso era lo que había sorprendido a D'Herelle cuando

vio en su microscopio a las bacterias enfermas. El estudio de los bacteriófagos y otros virus es útil para la humanidad además de ser apasionante para el investigador.

Es posible que muchos de nuestros lectores que siguen las carreras de Medicina, Bioquímica, Biología y otras afines vayan descubriendo en los próximos años mucho de la sorprendente vida de los virus, y entre ellos, la de los bacteriófagos.

Ernst Heinrich Haeckel (1834-1919), el célebre biólogo alemán, llegó a la conclusión de que la célula era una "simple" gota de proteína formada por casualidad en un supuesto mar que él llamó "mar primitivo", creador de la vida.

Predijo entonces que los hombres de ciencia muy pronto podrían fabricar células vivas porque eran muy sencillas en su estructura. De acuerdo con estas ideas, más tarde clasificó a ciertos cuerpos gelatinosos, encontrados en el fondo del mar, como células en formación a las que llamó "batibios". (Poco después se supo que los tales "batibios" eran los excrementos de unas medusas.)

Pero han pasado los años y la célula viva se muestra cada vez más compleja a medida que se van perfeccionando los aparatos y métodos de investigación. Los virus que acabamos de mencionar son mucho más pequeños que las células y viven en su interior. Si el lector examina las ilustraciones que agregamos advertirá su tremenda complejidad. No obstante, los que quieren prescindir de la idea de la obra de un Creador, continúan enseñando que todo se hizo por casualidad y que el hombre logrará producir, en un día no lejano, una célula pequeñita o tal vez un virus. ☆



Un sábado de tarde, una bicicleta y...

Como joven adventista, deseo observar fielmente las indicaciones de mi Señor. Quiero guardar conscientemente el sábado, pero algo me confunde: La mayoría de los buenos adventistas que conozco, incluyendo pastores y dirigentes laicos, aunque no sepan explicar bien por qué, creen que pueden salir —con limpia conciencia— un sábado de tarde a caminar, pero no a andar en bicicleta; jamás nadarían en sábado, pero sí harían un paseo en bote; se dejarían llevar para recorrer los alrededores en auto, pero no en moto. Déme orientación definida al respecto, pero, por favor, que sea coherente. —Sergio.

¿Quieres una lista de cosas "aprobadas" y de otras "reprobadas" para un sábado de tarde? Antes de hacerlo, déjame preguntarte: ¿Realmente crees que te serviría de algo?

Hagamos un experimento, Sergio. Invirtamos los casos:

Te cuento de un buen hermano que —entusiasmado por sus hábitos de aerobista— se propone una caminata de quince kilómetros para un sábado de tarde. O de un reposado padre que, remando con sus hijos en una primavera tarde sabática, entabla —por pura diversión— una fogosa carrera con un grupo de amigos. O de la familia que lleva a los amigos que los visitan a recorrer la ciudad en auto, y les muestra vidrieras, negocios, supermercados y lugares de diversión (para que conozcan bien su ciudad).

Hemos cambiado las cosas. Hasta podríamos haber acentuado aún más el contraste si habláramos de unas pocas y refrescantes brazadas en el murmurante arroyo junto al que has acampado un caluroso fin de semana. O de un breve viaje en moto a contemplar un sitio de incomparable belleza, a pocos kilómetros de la ciudad. O de tres amigas en un sereno paseo en bicicleta por el parque, un sábado de otoño.

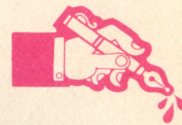
¿De veras quieres la lista todavía? Tendremos que decidir con precisión qué es "bueno" y qué es "malo". No es fácil, ¿verdad? Intentemos otra cosa:

Supongamos que hoy es el único día en que puedes salir con tu novia. Al encontrarla, le dices con toda emoción que has estado esperando este día durante toda la semana. Salen juntos, tomados de la mano. La conversación es cálida, dulce, tierna. De pronto te encuentras con Horacio, a quien no veías desde la escuela primaria. Quedan allí charlando una media hora, mientras tu novia espera (¡hasta te has olvidado de presentarla!). Prosiguen el paseo, y en eso pasa Víctor con su nueva moto. La tentación de pedirle que te deje probarla es irresistible. Víctor, entretanto, hace lo posible por entretener a tu —a estas horas— aburrida novia. Veinte minutos más tarde reanudan la caminata hasta que pasan por una vidriera donde ves la calculadora científica que tanto deseabas. Sin pensarlo siquiera, entras a preguntar por características, cuotas y facilidades. Tu novia trata de disimular un bostezo mientras piensa en lo que le dijiste al encontrarla esa tarde.

Te das cuenta adónde voy, ¿verdad? ¿Cómo calificarías las cosas que has hecho esa tarde? No son necesariamente malas, ¿no es cierto? (¿"inoportunamente buenas", quizá?).

Evidentemente, no es ésta la pregunta. Plan-teemos otras: ¿Es lo que hacemos lo único que importa? ¿Interesa también el cómo y el por qué? ¿Qué efecto tienen las cosas relativamente "buenas" o "malas" en el marco de una relación?

El próximo viernes de tarde, al ponerse el sol, arrodíllate y trata de escuchar a Jesús que



ESTA ANTORCHA

LA TRADICIONAL escena se repite cada cuatro años, y siempre resulta emotiva. Justamente en el día fijado para el comienzo de una nueva celebración de los Juegos Olímpicos, llega a la ciudad que tiene el honor de organizarlos un atleta portando la antorcha, cuya llama nunca se apaga. Cuando ésta ingresa en el escenario principal, la multitud alborozada prorrumpie en aplausos. Antes de ese solemne momento, la tea olímpica ha pasado de mano en mano, llevada en los sucesivos relevos por fervorosos atletas, formando una cadena humana que a veces ha unido miles de kilómetros desde la anterior ciudad olímpica. Es un hermoso símbolo de fraternidad y unidad de propósito.

Como cristianos, también recorremos el mundo con la mira puesta en un acontecimiento culminante y glorioso, que asimismo tiene fijada una fecha —aunque nosotros no sepamos el día ni la hora. Marchamos guiados por la Luz que hemos conocido, con el divino encargo de ser portadores y propagadores de esa llama eterna. Tenemos una Antorcha —la Santa Biblia—, que por su amor el Señor ha puesto en nuestras manos. A partir de esa única, insustituible e inigualable Fuente de luz, se nos ha encomendado esparcir su lumbré por todos los medios puestos a nuestro alcance —en primer lugar, el testimonio de nuestras propias vidas.

Las publicaciones de nuestra iglesia son otros tantos fanales por medio de los cuales se transmite y difunde esa luz, para alumbrar a un mundo que tanto necesita un mensaje de esperanza y de vida eterna. Ese, y no otro, es el objetivo de **Juventud**.



Hoy me toca entregar esta antorcha. Culmina así una de las experiencias más hermosas de mi vida, que me demandó desvelos y sacrificios, pero también satisfacciones inapreciables.

*Como director de **Juventud**, en esta hora para mí tan emotiva, quiero compartir algunos pensamientos y dejar un mensaje con mis amigos lectores.*

*No podría precisar cuándo comenzó mi vinculación con **Juventud**. De niño, era mi infaltable lectura mensual. Recuerdo vívidamente los editoriales de don Lorenzo Baum, los temas históricos y arqueológicos de Daniel Hammerly Dupuy, los sólidos artículos de Fernando Chaij y las colaboraciones de Víctor Ampuero Matta o Braulio*

VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO

EDITORIAL

3

Esta antorcha.

EVIDENCIAS ASTRONOMICAS DE LOS
1.260 y 2.300 AÑOS

Jean Zurcher

5

LUGARES TIBIOS

Kathleen Fitzgibbons

10

LA AMISTAD

Guillermo Durán

12

DEMASIADO TARDE

Ocelina D. de Senn

16

GACETA

18

YO PREFIERO, TU PREFIERES...

Alberto Novell, Luis Marsón

19

ABRE TU BIBLIA

23

EL TORNEO

Karin J. Fowler

25

LOS VIRUS

José Uría

28

ENTRE NOSOTROS

30

INTERCAMBIO

31

OCTUBRE

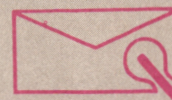
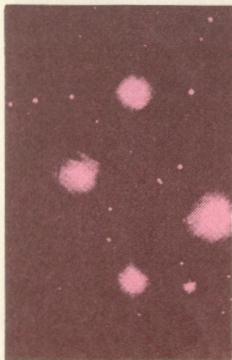
Juan Ramón Jiménez

32

Pág. 5

Pág. 16

Pág. 12



intercambio

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Patricia Acosta - Tejeda 1838 - Barrio Junior's - 5000 Córdoba - Argentina. Le gusta jugar al tenis, practica esquí, estudia piano y puede contestar cartas en inglés o alemán.

Miriam Graciela Acosta - Colombia 640 - 3328 Jardín América - Misiones - Argentina. Tiene 15 años y desea entablar relaciones amistosas con jóvenes de otros lugares.

Liliana Pacentrilli - Constitución y M. Capello s/nº - 1625 Escobar - Buenos Aires - Argentina. Quiere intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos; además, tiene 18 años, colecciona postales, practica deportes y le gusta viajar.

Doris Miriam Schevermann - Avda. San Martín 1882 - 3334 Puerto Rico - Misiones - Argentina. Colecciona postales y fotos.

Hugo Darío Biancaredú - Casilla nº 79 - 1900 La Plata - Buenos Aires - Argentina. Tiene 25 años y busca amistad.

Neisa de Mattos Alfini - Caixa Postal 34 - 09000 Santo André - São Paulo - Brasil.

Susi Novais - Caixa Postal 34 - 09000 Santo André - São Paulo - Brasil. Desea cartearse con jóvenes de todos los países.

te dice: "¡Qué semana hemos tenido!, ¿verdad? Apenas hemos podido charlar un poco unos breves ratos cada día, ¡y yo tenía tanto que contarte! Pero ahora es el momento. Comienza nuestro día. Quiero que estés muy atento, porque voy a decirte unas cuantas cosas, vitales para ti. Presta atención al sermón que dará el pastor, a la oración que elevará el anciano, al himno de adoración, a la sonrisa de aquella ancianita, al paseo de la tarde, a la charla con tus amigos, al mensaje de los pájaros, a los pensamientos de la Sociedad de Jóvenes. Por todos esos medios y muchos más trataré de decirte algo. Asegúrate de que todo lo que planees para hoy haga de éste un día de 'delicias, santo, glorioso de Jehová'. ¡Disfrútalo! ¡Lo hice para ti! Busca hoy enriquecer nuestra amistad, no distraerla. ¡Pasaremos un gran día!" —Oswaldo Gallino. ☆

Director:

Dr. Néstor Alberro

Vicedirectores:

Guillermo Durán

Oswaldo Gallino

Redactor:

Raúl Escandar

Secretaria:

M. del Carmen Aragón

Diagramador:

Hugo O. Primucci

Promotor

Edsel Bouvet

Agencias
SERVICIO EDUCATIVO
HOGAR Y SALUD

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Valentín Vergara
3346, 1602 Florida. Tel. 751-3647
CORRIENTES: Buenos Aires 1178,
3400 Cometas. Tel. 24072
PARANA: Córdoba 208, 3100
Paraná, Entre Ríos. Tel. 22995

BOLIVIA

LA PAZ: Rosendo Villabos 1592,
Casilla 395. Tel. 35 26 43, 32 72 44
SANTA CRUZ DE LA SIERRA:
Cobón 709, Cobón Postal 2495. Tels.
3-2200, 3-2201

CHILE

ANTOFAGASTA: 14 de Febrero
2784, Casilla 1260. Tel. 24917
SANTIAGO: Sucursal Casa Editora
Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel.
225548
SANTIAGO: Agencia: Ponvenir 72,
Casilla 2830. Tel. 225580
TEMUCO: Claro Solar 1170,
Casilla 2 - D. Tel. 33194

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calle Tulcan 901,
Casilla 1140. Tel. 361-205

MEXICO

MEXICO: Yacatas N° 398,
Apartado Postal 18-813, México 12.
D. F. Tel. 687-21-00

PARAGUAY

ASUNCION: Kubitschek 899. Tel.
24-181

PERU

AREQUIPA: Casilla 1381. Tel.
223176
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499,
Casilla 300. Tel. 29660
LIMA: Jr. Washington 1807, oficina
502, Casilla 1002. Tels. 23-9012,
23-1361
PUCALLPA: Jr. Tarapacá 101,
Casilla 206. Tel. 549
PUÑO: Lima 115, Casilla 312. Tel.
199

URUGUAY

MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211,
Casilla 512. Tel. 58 34 24

JUVENTUD (Marca Registrada).
Editada mensualmente e impresa
mediante el sistema offset por la
Asociación Casa Editora Sudamen-
cana, de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día, miembro de la Asocia-
ción Argentina de Editores de Re-
vistas. Redacción, administración y
talleres: Avda. San Martín 4555,
1602 Florida, Buenos Aires, Repu-
blica Argentina. Tel. 760-0416. Do-
micilio legal: Urarte 2435, 1425
Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 88 456	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
PRINTED IN ARGENTINA	TARIFA REDUCCION Concesión N° 198

OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,

a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón Jiménez

¿Existe la Amistad?

Pág. 12

LOS ASTROS Y LAS PROFECIAS

Demasiado Tarde

Pág. 16